La metáfora lingüística en el aula de ELE

Ocarina Masid
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Los aprendientes de segundas lenguas suelen evitar la dimensión metafórica de la lengua que aprenden y se inclinan hacia una antinatural literalidad discursiva. La lingüística cognitiva ha demostrado que la metáfora está muy presente en el sistema, no es únicamente una cuestión del lenguaje, los procesos mentales son en gran medida metafóricos y empleamos metáforas cada día constantemente. El objetivo de este taller es demostrar que el tratamiento de las metáforas lingüísticas en el aula de ELE supone un elemento fundamental para el acceso léxico por parte de los alumnos, tanto como componente lingüístico como cultural, que resulta muy rentable y productivo, favoreciendo las destrezas básicas y la competencia comunicativa.

1. Introducción

La metáfora ha sido tratada a lo largo de la historia desde prismas tan diferentes como la retórica, la crítica literaria, la filosofía del lenguaje o la literatura. Tradicionalmente ha sido considerada como un mero recurso estilístico y se ha desterrado a la poética. Desde Aristóteles se habla de la existencia de dos tipos de significado: el propio o literal frente al impropio o figurado; y, durante mucho tiempo, se ha mantenido la idea de que el significado figurado es un uso poético del lenguaje que oscurece la realidad. La metáfora se considera una desviación del lenguaje recto, es decir, un alejamiento del uso con el que se corresponden normalmente las palabras que por convención se emplearon para designar una realidad concreta.

Hasta el siglo XIX dos ideas acompañan al concepto de metáfora: la metáfora no enseña nada nuevo y solo sirve como ornamento. Este intento de aislar la metáfora como un mero recurso estilístico llevó incluso a que el racionalismo y el empirismo considerasen que era deseable tener un lenguaje sin metáforas. En el siglo XVIII nace una nueva disciplina, la filosofía del lenguaje, que pretende dar cuenta de las relaciones entre pensamiento, realidad y lenguaje. Locke en *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) manifiesta tesis naturalistas en cuanto a la función del lenguaje, a la que considera representativa de la realidad. Locke vuelve a condenar la metáfora, afirmando que debe suprimirse del lenguaje, que es un abuso verbal que provoca confusiones cognitivas (Locke, 1690: III, X, 34). Se pensaba que a cada palabra le debe corresponder un solo significado.

2. Metáfora: origen del lenguaje

Durante el siglo XIX, con el romanticismo surgen reacciones contra el racionalismo que inspiran un cambio de perspectiva y devuelven el estudio de la metáfora al cam-

po de la filosofía. Se reivindican los aspectos irracionales como contrapunto del ideal de claridad y distinción del lenguaje, se confrontan la capacidad sintética de la imaginación con la analítica de la razón. La metáfora condensa la imaginación que se pone en contacto con la realidad mediante la creación, la fantasía. Se niega de modo rotundo el carácter exclusivamente ornamental de la metáfora y se reivindica el poder creador. Ciertas teorías (Vico, Pascal) afirman que la metáfora es el origen del lenguaje, el instrumento cognitivo mediante el que el hombre asimila la experiencia de la realidad, la carga expresiva de la metáfora la hace idónea para referirse a realidades inexpresables literalmente, es decir, es el medio ideal para transmitir lo inefable.

Según Vico, en el pasado el conocimiento consistía en algo muy próximo a lo que se entiende por metáfora. Se equiparaban los nuevos objetos a la experiencia previa, es decir, al cuerpo y al alma: *la boca del río*, *la cabeza de la montaña*. De este modo, la metáfora serviría para rellenar las lagunas léxicas y crear una representación del mundo, siendo así un instrumento de conceptualización, una forma de darle nombre a las cosas desconocidas. La metáfora pasa a ser el origen del lenguaje, una herramienta fundamental para comprender el mundo.

Cualquier campo léxico que se amplíe para cubrir nuevos ámbitos de experiencia o nuevas realidades se estructura metafóricamente, es decir, sobre las primeras acepciones (metáforas) se crean, por extensión metafórica, las nuevas acepciones. La metáfora es entonces un medio fundamental para la ampliación de campos léxicos ya que hace que ganen en profundidad inventando aplicaciones nuevas de términos ya existentes aunque pertenezcan a otro campo léxico distinto. Un ejemplo de esto es el término *ratón*: cuando aparecieron los ordenadores había que buscar una palabra que designase el "pequeño aparato manual conectado a una computadora, cuya función es mover el cursor en la pantalla para dar órdenes[1].", y por similitud física con el animal acabó adoptando el mismo nombre[2].

3. Teoría cognitiva de la metáfora

Aunque hay algunos precedentes con las teorías de Richards (1936) y Black (1962), o incluso con Weinrich (1958/1876) y Ortega y Gasset (1946), que ya anticipan algunos de los principios de la teoría cognitiva de la metáfora, es en 1980 con la publicación de *Metaphors We Live By* de Lakoff y Johnson cuando la metáfora deja de considerarse un mero recurso estilístico para situarse en el centro de la lingüística cognitiva y se considera un recurso cognitivo esencial ya que "impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica" (Lakoff y Johnson, 1980: 39).

Es decir, la metáfora es una estructura omnipresente necesaria para conceptualizar la percepción del mundo. La metáfora sirve para explicar o entender las experiencias de

1. *DRAE* (2001: *s.v. ratón*).
2. En español adopta el nombre *ratón* por calco semántico con el inglés *mouse* ya que fue en inglés donde se produjo primero el desplazamiento semántico del término.

un ámbito valiéndose de las experiencias de otro ámbito. Hay tantos conceptos, importantes para nosotros, que son abstractos o no están claramente delineados en nuestra experiencia (las emociones, las ideas, el tiempo, etc.), que es necesario que los captemos por medio de otros conceptos que entendemos con mayor claridad (orientaciones espaciales, objetos, etc.). (Lakoff y Johnson, 1980: 156). La estructura de la metáfora se formula como X es Y, de Y se toman los rasgos para proyectarlos sobre X y entenderlo en esos términos.

Lakoff y Johnson hablan de metáforas conceptuales y expresiones metafóricas. Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos que sirven para agrupar expresiones metafóricas. El nivel conceptual está formado por metáforas conceptuales y sólo se puede acceder a él a través del nivel lingüístico, que es un reflejo del conceptual y está constituido por expresiones metafóricas que son la evidencia lingüística de las metáforas conceptuales que constituyen el nivel conceptual.

Un ejemplo de metáfora conceptual es EL TIEMPO ES DINERO (X es Y), de la que surgen infinidad de expresiones metafóricas como "He *malgastado* mucho tiempo en esto", "No *tengo* tiempo para dedicártelo". La concepción de que el tiempo es algo valioso es propia de las sociedades industriales modernas. Es un recurso limitado que se emplea para alcanzar objetivos y, en las culturas occidentales, es dinero en muchos sentidos: el trabajo se suele pagar por tiempo (por hora, por mes), los presupuestos anuales, las unidades de las llamadas telefónicas, etc. Por lo tanto las actividades básicas cotidianas se estructuran a menudo en torno a esta idea, es decir, se actúa como si el tiempo fuese algo valioso similar al valor del dinero, porque se concibe de esa manera, se entiende y experimenta de esa forma, como si el tiempo fuese un objeto que se pudiese gastar, desperdiciar, invertir o ahorrar. De este modo EL TIEMPO ES DINERO es una metáfora conceptual, es la forma que tiene el pensamiento de concebir, entender y experimentar algo abstracto. No hay una necesidad por la que los humanos deban conceptualizar el tiempo así, es una concepción cultural occidental que no existe en otras culturas. "Me estás haciendo *perder* el tiempo", "Este artilugio te *ahorrará* horas", etc. son la forma de expresar lingüísticamente esa concepción del tiempo, es decir, expresiones metafóricas que permiten al ser humano verbalizar su modo de concebir. De este modo, las expresiones metafóricas son un puente que permite llegar hasta la metáfora conceptual que las sustenta y así acceder al sistema conceptual.

A partir de la misma metáfora conceptual se pueden generar muchísimas expresiones metafóricas convencionales. Se considera convencional una metáfora en la medida en que esta sea inconsciente y no requiera esfuerzo por su arraigo en el sistema conceptual de los miembros de una comunidad lingüística.

Hay diferentes tipos de metáforas, la del ejemplo (EL TIEMPO ES DINERO) es una metáfora estructural. Estas metáforas implican la estructuración de un tipo de experiencia o actividad en términos de otro tipo de experiencia o actividad, es decir, en ellas se proyecta un concepto en términos de otro sistemáticamente. Al hacer la proyección se resaltan unos aspectos y otros se ocultan, por lo tanto, es una proyección parcial que no se ajusta a la realidad. Hay infinidad de ejemplos más: LAS IDEAS

SON PERSONAS ("Sus ideas *vivirán* por siempre", "Esa teoría debe ser *resucitada*", "La teoría de la relatividad *dio a luz* una enorme cantidad de ideas en la física"), VER ES TOCAR ("No puedo *quitar* mis ojos de ella", "Se sienta con los ojos *pegados* a la televisión).

Otro tipo de metáforas son, por ejemplo, las orientacionales. Están relacionadas con conceptos espaciales, no estructuran un concepto en términos de otro sino que organizan un sistema de conceptos con relación a otro: FELIZ ES ARRIBA/TRISTE ES ABAJO ("*Caí* en una depresión", "Mi ánimo *se levantó*"), EL FUTURO ES DELANTE/ EL PASADO ES DETRÁS ("Si *echo la vista atrás* no me arrepiento de nada", "*Mas adelante* ya veré lo que hago"). No son arbitrarias, tienen su origen en la experiencia física y cultural de oposiciones polares (arriba-abajo, delante-detrás, dentro-fuera, profundo-superficial, central-periférico). Este tipo de metáforas es común a todas las culturas, pero varía entre una cultura y otra la forma de orientar los conceptos y la importancia que se concede a esas orientaciones. En la cultura occidental se concede prioridad a la orientación arriba/abajo y en otras culturas esto puede ser distinto, igual que en la cultura occidental se considera que el futuro está delante del individuo y en otras culturas lo sitúan detrás.

4. La metáfora en ele: competencia metafórica

Las metáforas ya no solo se consideran como un mero embellecimiento retórico, sino también un mecanismo que afecta a la manera en que conocemos la realidad, pensamos y actuamos. Por un lado, el sistema conceptual se caracteriza en función de las metáforas, que llegan a impregnar la vida humana y que nos ayudan a comprender el mundo; por otro lado, a través del rastreo del origen de estas, compartidas por un grupo cultural, somos capaces de vislumbrar y comprender de cierta forma su idiosincrasia.

El *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* (2002) no reconoce la competencia metafórica; sin embargo, esta competencia se intuye cardinal en la enseñanza de lenguas extranjeras entendida como: "el conocimiento en que una determinada lengua representa o codifica los conceptos, fundamentalmente abstractos, de acuerdo con el razonamiento metafórico y la habilidad para convertir los esquemas cognitivos en estructuras lingüísticas comunicativas" (Danesi, 2004, Acquaroni, 2008).

El alumno ha de adquirir los conceptos de la lengua extranjera que aprende para poder: hacer lengua, es decir, transponer realidad y pensamiento; hacer con la lengua, interactuar con otros hablantes; e integrar la lengua con otros códigos comunicativos, como por ejemplo los gestos.

Informan de la lengua no solo sonidos, morfemas y relaciones sintácticas, sino también redes metafóricas y conceptuales, ya que la lengua, fundamentalmente, es un sistema cognoscitivo. La tendencia a la literalidad de los hablantes no nativos vuelve el discurso antinatural. No se trata de enseñar al alumno a metaforizar, sino introducirlo en las estructuras metafóricas y en los dominios cognitivos de la lengua meta.

La L1 puede jugar un papel tanto positivo como negativo en la adquisición de las metáforas porque los aprendices de una lengua extranjera ya tienen almacenadas un conjunto de ellas, propias de su lengua materna, que, inevitablemente, dan lugar a una serie de "transferencias metafóricas" (Lamarti, 2011: 33). Los alumnos tienden a traducir al pie de la letra las metáforas de su L1 a un idioma extranjero o trasladar las metáforas convencionales para ellos a otro contexto lingüístico y cultural. De este modo las transferencias pueden ser positivas, cuando las metáforas coinciden conceptualmente con otra metáfora en la lengua receptora, o negativas cuando no existe coincidencia.

Las transferencias negativas pueden ser correctas, pero el problema supera el plano lingüístico para instalarse en el conceptual. Una metáfora de una cultura puede entenderse de una manera diferente en otra cultura. Por ejemplo, *lobo* en español tiene la connotación de feroz, pero en chino esa connotación la tiene el *tigre*, mientras que el *lobo* es lascivo. En las transferencias negativas se produce un trasvase conceptual que vierte en la lengua metáforas y dominios cognitivos ajenos a la lengua y al sistema conceptual nativos lo que hace que en realidad se hable una lengua en términos de otra.

Las metáforas son empleadas como un recurso útil para la extensión, el cambio y la creación del significado de las palabras. Las metáforas ayudan a que el significado básico de una palabra se extienda a un dominio de más allá pero parecido a este. Cuando se enseña la polisemia de las palabras, se puede aprovechar el recurso de las metáforas para explicar la relación entre el significado básico y otras acepciones para facilitar la comprensión y memorización a los estudiantes.

5. Conclusión

La metáfora no es solo una cuestión del lenguaje: el pensamiento se estructura metafóricamente y, en consecuencia, el lenguaje también. Como demuestra la teoría cognitiva de la metáfora, la metáfora lingüística está muy presente en el léxico general del español, no como fenómeno excepcional y aislado, sino constante en la lengua. Se presta escasa atención en las aulas de ELE a la enseñanza de la metáfora lingüística cuando parece evidente que si es imposible hablar sin metáforas también lo es aprender una lengua sin ellas. No enseñar la metáfora dificulta la comprensión, ya que supone un elemento fundamental para el acceso léxico, favorece el desarrollo de las competencias comunicativas y de las destrezas básicas, no solo como componente lingüístico sino también cultural ya que informa de la idiosincrasia de una determinada comunidad.

6. Secuencia didáctica

Destinatarios: Estudiantes de nivel B2, en contextos de inmersión y no inmersión.
Destrezas: Comprensión y expresión escrita.
Tiempo de realización: 3 horas
Material necesario: Fotocopias de la actividad.
Objetivos: Desarrollar en los alumnos la competencia metafórica y mejorar su competencia comunicativa.

Calentamiento

Entre todos vamos a pensar en un viaje en tren ¿Qué palabras os vienen a la mente? ¿Con qué palabras podemos relacionarlo?

Lectura

Ahora vamos a leer un fragmento de un texto[3] sobre un viaje en tren, veamos si aparecen algunas de las palabras de nuestra lista:

Es un viaje en tren repleto de embarcos y desembarcos, salpicado de accidentes, sorpresas agradables en algunos embarcos, y tristeza en otros. Al nacer, nos subimos al tren y nos encontramos con algunas personas que creemos que siempre estarán con nosotros en este viaje: nuestros padres. Lamentablemente la verdad es otra. Ellos se bajarán en alguna estación dejándonos huérfanos de su cariño, amistad y su compañía irreemplazable, pero esto no impide que se suban otras personas que serán muy especiales.

Llegan nuestros hermanos, nuestros amigos y nuestros maravillosos amores. De las personas que toman este tren, habrá las que lo hagan como un simple paseo, otros que encontrarán solamente tristeza en el viaje, y habrá otros que circulando por el tren, estarán siempre listos para ayudar.

Muchos al bajar, dejan un vacío permanente; otros pasan tan desapercibidos que ni siquiera nos damos cuenta de que desocuparon el asiento.

Algunos pasajeros muy queridos para nosotros se acomodan en vagones distintos al nuestro. Por lo tanto, se nos obliga a hacer el trayecto separados de ellos. Durante el viaje podemos recorrer con dificultad nuestro vagón y llegar a ellos, pero lamentablemente, ya no podremos sentarnos a su lado pues habrá otra persona ocupando el asiento.

No sabremos jamás en qué estación bajaremos, mucho menos donde bajarán nuestros compañeros, ni siquiera el que está sentado en el asiento de al lado.

Hagamos que nuestro viaje sea tranquilo, que haya valido la pena. Hagamos tanto, para que cuando llegue el momento de desembarcar, nuestro asiento vacío deje bonitos recuerdos a los que continúan el viaje.

¿De qué viaje crees que habla el texto? ¿Por qué?

Actividades

1. Siguiendo con la idea de LA VIDA ES UN VIAJE, intenta completar las siguientes frases con las palabras del recuadro:

Desviarnos	parar	busques el camino
Paso a paso	tropezarás	dejan huella
Callejón sin salida	llegar al final	Marcha atrás

1. Tenemos que intentar no _____ de nuestros objetivos.
2. No tengo más opciones, estoy en un_____.
3. Es necesario que _____ para conseguir lo que quieres.
4. Pedro ha tomado su decisión y ya no puede cambiarla, no hay _____.

3. Este fragmento es una adaptación de un texto que circula por Internet, cuya autoría ha sido atribuida a diferentes escritores sin aclararse definitivamente a quien pertenece.

5. Ahora no puedes_____ debes _____ de lo que has empezado.
6. Tienes que ir_____, si no lo haces poco a poco nunca conseguirás terminarlo.
7. Seguro que en tu trabajo _____ muchas veces, pero tienes que saltar los obstáculos.
8. Las personas más importantes son las que _____ en tu vida.

2. Con tu compañero intenta relacionar las siguientes frases con las ideas de los cuadros. Puede haber más de una frase por cada idea.

Feliz es arriba/triste es abajo	Una discusión es una guerra

Bueno es arriba/malo es abajo	El amor es una guerra	El tiempo es dinero

a. Tus afirmaciones son **indefendibles.**
b. Juan **ha caído** en una depresión.
c. Nunca le **he ganado** en una discusión.
d. Este aparato **te ahorrará** horas de trabajo.
e. Juan ha logrado **conquistar** a María.
f. La **alta** calidad de sus productos les ha hecho millonarios.
g. No **pierdas** más tiempo haciendo eso.
h. Destruí sus argumentos.
i. Al recibir la noticia **se me levantó** el ánimo.
j. He invertido mucho tiempo en esta relación
k. La situación ha llegado al punto más **bajo**, peor no puede ser.
l. Ella **luchó** por él, pero la relación se terminó.
m. Atacó sus **puntos débiles**.

Reflexión

El amor es una guerra	El tiempo es dinero	La vida es un viaje

¿Existen expresiones equivalentes en tu lengua? ¿Se relacionan con las mismas ideas? ¿Cuáles te han parecido más interesantes?

Actividad final

Escríbele una carta a un amigo utilizando las expresiones que has aprendido u otras que se te ocurran sobre estas ideas:
Ejemplo:

Querida María:
¿Cómo estás? Han pasado unas semanas desde mi última carta, pero desde que estoy en España invierto todo mi tiempo en estudiar. Estoy aprendiendo mucho y paso a paso conseguiré mis metas.

¿Sueles ver a Juan? Lo echo mucho de menos. Estos meses separados están siendo difíciles, pero los dos hemos luchado mucho por nuestra relación y estoy segura de que todo saldrá bien. Intento no desviarme del objetivo por el que estoy aquí y pienso que pronto volveré a casa y estaremos juntos...

Bibliografía

ACQUARONI MUÑOZ, R. (2008): *La incorporación de la competencia metafórica a la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua a través de un taller de escritura creativa: Estudio experimental*, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

ARISTÓTELES: *Poética*. Edición trilingüe de Valentín García Yebra (1974), Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES: *Retórica*. Edición de Francisco de P. Samaranch (1968), Madrid: Aguilar.

BLACK, M. (1966): *Models and metaphors*, [traducción al español de Victor Sánchez de Zavala], Madrid: Tecnos.

BUSTOS GUADAÑO, E. (2000): *La metáfora. Ensayos transdisciplinares*, Madrid: Fondo de cultura económica de España.

CONSEJO DE EUROPA (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*, Madrid: Anaya-Instituto Cervantes-MEC, [en línea], http://cvc.cervantes.es/obref/marco/default.htm

DANESI, M. (2004): *Metáfora, pensamiento y lenguaje*, Sevilla: Kronos.

GARCÍA, S.M. y M.L. REGUEIRO (2012): *El mundo de la palabra. Estudios gramaticales XIII*, Mar del Plata: Editorial Martin.

GECK, S. (2000): *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid.

INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, Madrid: Biblioteca Nueva.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors We Live By*. Traducción al español de Carmen González Marín (1986), Madrid: Cátedra.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1987): «La estructura metafórica del sistema conceptual humano», en D. Norman (ed.), *Perspectivas de la ciencia cognitiva*, Barcelona: Paidós, 233-248.

LAMARTI, R. (2011): *La conceptualización metafórica en aprendientes sinófonos de ELE*, TFM, Universidad de Barcelona.

LOCKE, J. (1690): *Ensayo sobre el entendimiento humano,* Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, [ed. 2005].

ORTEGA Y GASSET, J. (1946): «Las dos grandes metáforas», en *Obras completas*, vol. II, Madrid, *Revista de Occidente* (1924), 379-392.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española* (22ª edición), (DRAE), [en línea], http://www.rae.es

RICOEUR, P. (1975): *La métaphore vive*, traducción al español de Agustín Neira (1980), Madrid: Cristiandad.

WEINRICH, H. (1976): *Sprache in Texten*, traducción al español de Francisco Meno Blanco (1981), Madrid: Gredos.